



En Colombia un comisionista gana al año US\$ 30.000

Sandra Rocío Mateus Guerrero Tomado de la Republica. Septiembre 15/03

Mientras en Colombia un comisionista de bolsa gana al año aproximadamente 30.000 dólares, en Chile esa suma asciende a 50.000 dólares, y en Brasil, los ingresos de ese mismo personaje bordea los 40.000 dólares al año.

Pero si ese comisionista trabaja hacia el norte del continente americano las cifras cambian. En México un comisionista de bolsa tiene ingresos al año del orden de 60.000 dólares, cifra que se multiplica por más de dos para quienes a diario están al frente de los grandes negocios en la bolsa de Nueva York.

Las anteriores son algunas de las “pequeñas” diferencias que en materia de ingresos existen entre los traders colombianos y aquellos de otras plazas bursátiles con mercados de igual o mayor desarrollo. En ambos casos se trata de personas que están al frente de las grandes movidas en las bolsas de valores y que a diario compran y venden títulos valores (bonos, dólares, acciones) buscando siempre la mayor rentabilidad.

El estrés que manejan a partir del momento en que inician la jornada, la responsabilidad de los recursos a su cargo y hasta la jornada laboral, son muy similares en Bogotá o en Londres (Inglaterra). Pero hay algo que marca la diferencia: los ingresos que obtienen por su labor. Es importante aclarar que los anteriores son valores promedio, pues existe en todo el mundo diferentes modalidades de comisiones, niveles de salarios básicos y otro tipo de contratos, que generan diferencias entre los máximos y mínimos ingresos que puede ganar un comisionista. Así, un experto profesional en estos mercados podría llegar incluso a obtener dos o tres veces más el promedio anteriormente registrado para cada una de las plazas mencionadas, con lo cual de todas formas, los sitios más anhelados de trabajo (pensando en el volumen de ingresos que generan), siguen siendo los mercados “estrella” del mundo.

Incluso, aseguró desde Londres un jefe de lo que en Colombia se conoce como mesa de dinero, cuando se trata de negociación de acciones es muy difícil colocar un techo promedio a los dineros que por concepto de comisiones puede llegar a percibir uno de estos operadores.

Liquidez

Estos niveles de ingresos están directamente relacionados con la liquidez del mercado en el cual

operan, dado que de los recursos que allí se mueven, derivan precisamente las comisiones y otro tipo de entradas monetarias de los operadores.

Un indicador del tamaño de negocios que se pueden generar en las diferentes plazas bursátiles es precisamente la llamada capitalización bursátil o valor de las empresas en bolsa. Las diferencias, entonces, también son radicales: 13.146 millones de dólares de Bogotá, frente a 80.188 millones en Santiago de Chile, 333.167 millones en la bolsa de ciudad de México o 3 billones de dólares en Londres. Y también hay disparidad no sólo en el volumen de recursos que se administran, sino en el tipo de papeles que se transan en cada uno de esos escenarios. En Colombia, básicamente son tres: acciones, títulos de renta fija (TES, bonos, CDT) y dólar, siendo estos dos últimos escenarios (en particular deuda pública y dólar) los más desarrollados, en tanto que en otros (como en Wall Street o la Bolsa de Sao Paulo) las acciones tienen un mayor peso. Una de las diferencias básicas que se derivan del enfoque de estos negocios, se refleja en los ingresos, pues generalmente, si bien las inversiones en renta variable tienen un mayor riesgo, precisamente por ello son también las más rentables, dejando por ende, mejores comisiones. Pero independiente del tipo de papeles que se maneje, la preparación que tienen las personas que operan en estos mercados es clave. Es así como los títulos universitarios han desplazado en el mundo entero a la experiencia empírica y toma de decisiones por simple intuición u “olfato”, sin decir que este último factor no tenga importancia.

En esto Colombia también está a la altura del mundo bursátil internacional, en donde los traders son profesionales en diferentes ramas y viven permanentemente actualizados sobre temas específicos de su actividad como marcos regulatorios, nuevos instrumentos, opciones, entre otros. Economistas, ingenieros, administradores de empresas y hasta odontólogos o comunicadores sociales, son entre otras, algunas de las carreras que conviven en el agite diario del mercado de valores colombiano, sin diferenciarse mucho de la composición académica que se vive en las otras plazas mencionadas.

Dos idiomas son, en promedio, lo que manejan los operadores colombianos, al igual que en otras plazas latinas, pero por debajo del nivel de Nueva York o Londres, donde hay más presencia de personas con manejo de más de tres idiomas, debido a la exigencia propia de sus mercados

Más allá de los negocios

¿Dónde viven? ¿Visten bien? ¿Andan en los mejores carros? Son preguntas que siempre están sobre el tapete debido a que estas personas viven en medio de un mundo que dista mucho de las realidades sociales de los países donde operan.

Las respuestas en este caso también son muy comunes a todos: generalmente sí viven en los mejores sectores de la ciudad donde laboran, prefieren la ropa de marca y los autos de gama media, media-alta y alta, y tienen un alto nivel de vida, claro, acorde con los ingresos que perciben y al medio en el

cual se desenvuelven.

Comida japonesa e italiana en Nueva York, sandwiches o ensaladas entre semana y comida de mar para el fin de semana en Santiago de Chile, o ir a un buen restaurante en el parque de la 93 en Bogotá, podría decirse que son algunos de los gustos gastronómicos de los hombres y mujeres que mueven las inversiones en los mercados de capitales.

Con todo, para traders consultados en las diferentes plazas bursátiles a las cuales se ha hecho referencia en este informe, hay cosas que se deben aclarar: “Es un mito mucho de lo que se piensa de nuestro modo de vida”, “así como hay quienes ganan mucho dinero, hay quienes llegan a perder en las mismas cuantías”, “hay de todo: gente superficial amante del dinero y otros que no lo son” y “nos desempeñamos igual que cualquier otro profesional en el mundo, aunque nuestra responsabilidad por lo que significa manejar dinero de otros es muy grande”.